

La Custodia del Corpus Christi de San Juan Bautista de Albacete.

*Por Luis Guillermo
García-Sauco Beléndez*

En el año 1319 la Iglesia incluía en su Calendario Litúrgico una nueva fiesta, la del Corpus Christi, a consecuencia de un supuesto milagro eucarístico ocurrido en la ciudad de Bolsena a fines del siglo XIII. La popularidad de esta fiesta fue elevándose hasta puntos insospechados en las siguientes centurias, siendo las procesiones y demás actos que acompañaban una auténtica manifestación alegórica de la soberanía de Dios sobre los hombres de la tierra, con relaciones muy íntimas con el renacer del verano y las faenas del campo. Así estos cortejos, ya en el siglo XVI, venían precedidos con representaciones teatrales y Autos Sacramentales, y el día de la fiesta acompañaban a la procesión carrozas alegóricas mitad mitológicas, mitad religiosas; tal es el caso de las tarascas, especie de dragones, símbolos del mal, que se arrastraban por la tierra, gigantes, cabezudos y multitud de pasos con imágenes religiosas, acompañadas por cantores, órganos portátiles y demás instrumentos. Los recorridos aparecían siempre ricamente adornados con arcos y altares. Algunas de es-

tas costumbres todavía se han mantenido hasta hoy en lugares como Toledo o Granada.

Para la exposición de la Eucaristía las catedrales y parroquias procuraron siempre la realización de ricos ostensorios, bien para llevar a mano por los sacerdotes, bien en un paso dentro de grandes templetas, auténticas arquitecturas móviles que servían de trono a la Divinidad.

Los siglos del Renacimiento y el Barroco son los momentos cumbre de estas manifestaciones, mitad religiosas, mitad populares. Los Cabildos de las grandes catedrales hicieron labrar durante esta época las grandes custodias procesionales, que constituyen hoy las piezas más significativas de la orfebrería, secundado esto por el gran apogeo económico y social de la época. Y es ahora cuando aparecen los centros orfebreriles más significativos para la realización de estas piezas y demás ajueres litúrgicos; así vemos distintas localidades, como Toledo, Sevilla o Cuenca donde la tradición de la orfebrería pervivió durante siglos, ejecutándose obras a las que hoy no podemos considerar como una arte menor, sino como una ma-